

Sobreviviente de una pandemia

Sofía Vija Baquero
Estudiante
sofia-vijab@unilibre.edu.co

Y: Muy buen día para todos. Nuevamente les doy la bienvenida a todos y todas al encuentro semanal de nuestra emisión “Venga y le cuento”. El día de hoy me encuentro muy entusiasmada al entrevistar a una de los(as) miles de sobrevivientes de la pandemia originada a inicios del año 2020. Así pues, se trata de una estudiante universitaria residente en la capital de Colombia, Bogotá D. C., quien actualmente cursa 7° semestre en Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras. No obstante, vivió dos años de su carrera, y por supuesto de su vida, en un angustiante momento histórico de la humanidad clasificado como pandemia COVID-19.

Y: Pues bien, sin hacer más preámbulo iniciaré con algunas preguntas con relación a la experiencia única y vívida durante este lapso de pandemia. ¿Cuál fue tu reacción al enterarte sobre la cuarentena? ¿Con quién compartiste el tiempo de confinamiento? ¿Qué aspectos positivos puedes rescatar de la pandemia a nivel personal?



Foto: Freepik.es

Inicios de la pandemia

X: No era un domingo diferente, se sentía como cualquier otro que ya hubiera vivido antes, sabía cuál sería la agenda del día, mamá tendría su día de descanso como cada 8 días acostumbra el trabajo a darle un día libre. Papá haría el desayuno -Huevos pericos, chocolate y pan- como exactamente todos los domingos -le llamamos el desayuno especial- aunque a diario comemos huevo. En la tarde mamá prepararía el almuerzo -procura que ese día también sea algo especial- mientras mi hermana y yo hacíamos flojera en cama hasta el mediodía. Pero no sabía que los domingos a los que estaba acostumbrada, esos domingos calculados cambiarían.

Un nuevo integrante en la familia

X: Mi hermano mayor estaba más “inquieto” que nunca. Esa mañana él se vistió temprano -demasiado arreglado como para estar en casa- él sale bastante de casa por lo que asumí que se vería con sus amigos.

Casi al marcar el reloj la una en punto, él llegó y mamá empezó a servir el almuerzo, yo estaba en la sala terminando unos trabajos pendientes para el comienzo de la semana -luego escuché una voz que nunca había escuchado- era de una joven, esperé a que entrarán, mamá y mi hermana salieron también. Nadie sabía quién era, ella también estaba muy arreglada, no vi nada diferente a cualquier otra chica joven. Ambos se acercaron y mi hermano nos presentó una por una, nos dio algunos detalles generales, su nombre, qué estudia y de dónde viene. Pues bien, su nombre es Samantha, veintidós años y es una chica italiana. Yo no lo podía creer, ¿de qué manera se conocieron? Me pasaron de inmediato muchos interrogantes: ¿Desde cuándo se hablan? ¿Cuándo llegó? ¿Viajó desde Italia hasta Colombia solo para conocerlo?

Mamá sirvió el almuerzo y nos sentamos todos en la mesa, me sorprendió que ella hablará tan bien el español -o al menos la mayoría lo entendía-. Era gracioso porque lo curioso era que mi hermano casi no le entendía. Se le notaba tensa pero muy amigable. Mostró su preocupación por la COVID-19 pues ella había viajado a Colombia hacía una semana y en Italia la cuarentena ya había comenzado, -como

apenas empezaban algunos casos yo no me preocupé-, le dijimos que no tenía de qué angustiarse, pasó la tarde y fue así como oficialmente conocimos a la novia de mi hermano.

Anunciación

X: Esa misma noche el presidente decretó la cuarentena, por lo que dejé de ir a la universidad y empecé a estar con mi familia. Todo se sentía realmente bien -desde que era niña recuerdo que a mamá no le gusta quedarse mucho tiempo en casa- por lo que sentí que era un espacio que muy pocas veces compartía con ella. Pasaron algunas semanas y mamá comenzó a trabajar de nuevo. Samantha empezó a quedarse en casa con nosotros, y se originaron ciertas costumbres que antes no hacíamos como quedarnos en la mesa a hablar después de la comida -desde antes ya compartíamos la mesa pero siempre al terminar cada quien se retiraba y se disponía a hacer lo suyo sin hablar de acontecimientos del día- todos nos acomodamos muy bien, incluso ella, teniendo en cuenta que todo era nuevo, desde la arepa, la yuca, tomar jugo cítrico o dulce al almuerzo, y en especial el arequipe que tanto le encanta-.

Fue así como -más que todo mis padres- entendimos el valor que hay en la familia -hablaban más con mi hermana y conmigo y empezamos a hablar de ciertas cosas en la familia-.

Aspectos en consideración

X: La cuarentena fue un suceso vital no solo para pasar tiempo en familia, sino para con uno mismo. Entender que la cuarentena no solo se trató de permanecer en casa -como los privilegiados que

fuimos – sino también se trató de identificar una realidad latente pero imperceptible por el trajín de la cotidianidad, se trató, pues, de aquellas personas sin hogar con o sin una familia, aquellas que por cierres fronterizos tuvieron que permanecer en un lugar desconocido -emigrantes e inmigrantes-.

Así como Samantha quien estuvo lejos de su familia por más de cuatro meses en un país que no era el suyo, en un país tan desprestigiado y que tal como lo manifestó se le conoce -la Colombia como le llama- por su historia de guerra, de narcotráfico y por su oscuro pasado inherente en la memoria.

Así como ella hubo millones de personas sin alguien quien lo(a) recibiera, alguien que le brindará un hogar, y menos aún un auxilio -comida, compañía, caloría- para soportar un día más de pandemia.

No solo los extranjeros tuvieron que enfrentar alguno de estos sucesos en Colombia sino también millones de colombianos quienes no contaban con un empleo estable, aquellos que trabajaban de forma independiente, quienes trabajan diariamente vendiendo en las calles, etc.

La única manera de poder pedir auxilio y enviar un mensaje de S.O.S al Estado colombiano fue sacar pañuelos rojos y colgarlos desde las ventanas de sus hogares para advertir la necesidad básica del ser humano sobre su condición de alimentarse pues debido a que era prohibido salir a trabajar, estas personas no tenían el medio para poder soportar esta naturaleza de los seres vivos.

¿Avance o retroceso?

X: La cuarentena fue y ha sido una oportunidad para un gran cambio en el mundo. Ya que se pudo ver reflejado que para algunos este espacio fue una verdadera ayuda para poder conectarse de nuevo con su familia y consigo mismos. Sin embargo, también se pudo constatar el contraste de ese cambio puesto que para otros este lapso fue una ola de violencia dentro de sus hogares. Otro aspecto identificado fue el hecho de que jamás se había visto tan purificado el aire del planeta como desde hacía veinte años gracias a la no propagación de smog, y las emisiones de hidrocarburos. Aun así, considero que falta mucho para la evolución del hombre mismo, la única especie que se consume y ataca a sí mismo. Solo hace falta esperar que pase el tiempo para saber qué pasará con los humanos.

Las TIC

X: Cuando empecé con las clases virtuales todo fue muy nuevo para mí pues, así como muchos otros también fue mi primera vez empleando plataformas y aplicaciones diferentes a las muy utilizadas en la sociedad como las redes sociales. Estar en clases virtuales fue un sentimiento amor-odio ya que, me gusta pasar tiempo en casa, y no extrañaba para nada tener que salir de ella.

Sin embargo, tuve momentos de frustración por mi Internet, el no contar con un espacio apto para mis clases, los vendedores ambulantes, etc. Aun así, dejando de lado lo malo -no tan malo- fue una experiencia muy enriquecedora, saber que como futura docente pasaré por algo similar -o tal vez peor- me obliga a tener en cuenta lo afortunada que fui por aquella oportunidad, pues sé de muchas personas que por desgracia tuvieron que abandonar su estudio por falta de medios económicos y tecnológicos.

La educación

X: Fueron 2 años continuos de educación virtual por lo que empezaba a extrañar el contacto con el mundo exterior, pues la espera se hacía cada vez más larga y los picos de contagios eran cada vez más altos. Aun así, la educación de una u otra manera pudo afrontar tan grande obstáculo, especialmente los docentes quienes tuvieron que adaptar sus metodologías de enseñanza de años o quizá décadas a un modernismo total y abrupto titulado virtualidad.

Ahora, casi un año después de retornar a la “normalidad” ¿qué factores o aportes quedaron implantados en la educación? Me temo que no muchos, pues al retomar la presencialidad las clases continuaron como eran llevadas de costumbre, las infaltables exposiciones, clases magistrales y poca interacción con herramientas digitales o tecnológicas.

Es una lástima que tan grande oportunidad de haber llevado la educación a algún otro ámbito hubiese quedado estática y congelada. A mi consideración, la alternancia hubiese sido uno de los muchos componentes que se debió haber aplicado, inclusive carreras 100% virtuales, pues la inversión en capacitaciones a docentes para manejar una plataforma e inclusive los derechos de uso para la misma no son empleadas actualmente.

Reflexión

X: Los seres humanos somos sociales por naturaleza y dicho componente fue uno de los más afectados durante la

pandemia. No obstante, después de esta la individualidad permanece latente pues nuevamente cada uno retoma su labor y pocas veces pensamos en un yo colectivo.

La pandemia hizo ver a la humanidad el mundo desde su talón de Aquiles, desde la fragilidad que es el ser humano ante un componente biológico como puede llegar a ser un virus.

Pero aun así la avaricia sigue siendo más fuerte, esa preocupación que existía por el otro ha sido desvanecida una vez que el desafío se ha superado sin tener en consideración que no será el último obstáculo por el cual la humanidad se verá comprometida, de eso parece que se trata la vida. ■